

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

COMBATE EN TRES ASALTOS

1º DOMINGO DE CUARESMA – Ciclo A 2020

Mateo 4, 1-11

*Luego el Espíritu llevó a Jesús al **desierto para ser tentado** por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre.*

*El tentador se acercó y le dijo: “Si eres hijo de Dios, di que estas **pedras** se conviertan en **panes**”. Pero él respondió: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda **palabra** que sale de la boca **de Dios**”. Luego el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo subió al alero del templo y le dijo: “Si eres hijo de Dios, **tírate** de aquí abajo, porque está escrito: “Ordenará a sus ángeles que cuiden de ti, que te lleven en las manos para que no tropiece tu pie con ninguna piedra”. Jesús le dijo: “También está escrito: **No tentarás** al Señor tu Dios”. De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto, le mostró todos los **reinos** del mundo y su esplendor, y le dijo: “Todo esto te daré si te pones de rodillas y me adoras”. Jesús le dijo: “Retírate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios **adorarás** y a él solo **servirás**”. Entonces el diablo lo dejó, y los ángeles llegaron y se pusieron a servirle.*

Amigas y amigos:

Entiendo que la **nada** del **desierto** representa la **pureza** del **combate** y la pureza del **no** de Cristo. Después de la inmersión **bautismal** en la **muchedumbre** (bautismo en el Jordán, página contigua del Evangelio de Mateo), conocemos ahora el **apartamento** de Jesús en la soledad del desierto frente al Tentador. Nada distrae en esta soledad de dos, nada rebaja el coraje de la contienda, ninguna ambigüedad, nada que recuerde una simulación (dar un “ejemplo”). Cada uno es autor libre de lo que hace: **Él** por un lado, **Jesús** enfrente. O lo uno o lo otro... O el uno o el otro... O el Mundo o el Reino. Libérrima decisión que marcará la vida de Cristo y cómo se cumplirá el **querer** de Dios en él. *He venido a hacer la voluntad de aquel que me ha envido*, dirá Jesús. Recordemos: esa **voluntad** es el ser mismo de Dios que se hace patente en Jesús.

Y comparo con mis, con nuestras tentaciones. Mi vida tiene también un cariz dramático, expuesto como estoy ante la disyuntiva del bien y el mal con mi **libertad**. Pero, sin ánimo de disculpas, son tales los condicionamientos, tantas cosas me distraen de la pugna entre el bien y el mal, tales las componendas, que tanto la caída como la victoria son cosa relativa. Vivo, vivimos en una libertad **condicionada**. Condicionada por dentro, con mis debilidades e impulsos contrapuestos, y por fuera por el carrusel de tantas influencias, opiniones y vaivenes. *Quiero el bien* (me atrae), *pero hago el mal* (que también me atrae), dice Pablo (Rom 7, 19). Mi libertad está intervenida.

Tentaciones en acción

Primer asalto

ÉL.- *Si eres hijo de Dios...*

“Sacia tu hambre con tu poder. Porque tú puedes. Tu hambre es el hambre del mundo, la misma. Personas hambrientas como tú. Es meritorio que el Hijo, el Heredero, se rebaje al hambre de la multitud de sus esclavos y obreros... Sacia tu hambre con la de todos. Tu poder de Hijo alcanza hasta las piedras. Conviértelas en pan, piedras en pan para el mundo. Si no, ¿no te reclamará a ti alguien en el tiempo interminable: *Tuve hambre y no me diste de comer...?*”.

CRISTO.- *El hombre no vive sólo de pan...* “No desvíó la mirada de los niños, del necesario pan de cada día, de mi propio pan que necesito ahora... Pero zumba en mis oídos otra palabra que sacia otra hambre y es otro alimento”.

¿Juzgaríamos mal nosotros que Jesús usara su poder en su propio beneficio? Si juzgamos por lo que vemos en el resto de los Evangelios, Jesús nunca obra algo extraordinario para procurarse su comida o un beneficio. Pidió de beber a la Samaritana, y cuando los apóstoles, que vuelven de hacer la compra en el pueblo, le dicen: *Señor, come...*, Jesús habla entonces de tener otro alimento: *Pero él les dijo: - Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis. Los discípulos se dijeron entonces entre sí: ¿acaso alguien le ha traído de comer?* (Juan 4, 30-33)

La experiencia del desierto es la plasmación de la palabra de Jesús, que dice: *No sólo de pan...* No es sólo la comida del pan de cada día, también el pan de la palabra que nos damos unos a otros. Nos hablamos unos a otros y nos recreamos. ¿Qué sería el puro pan, el puro alimento, sin el mundo de la palabra creadora, sin la **comunión** que genera la palabra?

Pero Jesús habla ahora de la palabra de **vida eterna**. La excepcionalidad del retiro de Jesús ha sido para revivir esa palabra, la palabra del Padre.

Dios nos ha hecho el honor de dirigirnos su palabra, una palabra creadora y reveladora de su ser y de nuestro ser, palabra reveladora de sentido, una palabra de comunión, palabra-principio de tantas cosas... Pero palabra también de contradicción. Ved el dramático capítulo 6 de Juan, y su final, cuando muchos discípulos de Jesús se escandalizan de su palabra y se van. Y Jesús pregunta a los pocos: *¿También vosotros os vais?* Debemos a Pedro la maravillosa respuesta: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna* (Juan 6, 68).

Segundo Asalto

ÉL.- “*Si eres hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ordenará a sus ángeles que cuiden de ti...”*”.

La propuesta del Tentador está ahora documentada con una palabra de la Sagrada Escritura: *Ordenará a sus ángeles que cuiden de ti* (Salmo 91, 11). ¡Confía en Dios! Hará este milagro. Puedes romper la ley de la naturaleza. *Tírate...* Dios Padre y sus ángeles son el seguro prometido. Pero sobre todo

ganarás el aplauso general y definitivo. Te seguirán. A menos que actúes sin tapujos, tu obra estará sembrada de dudas y desconfianzas.

Cristo.- *No tentarás al Señor, tu Dios.*

La religión puede servir para tentar a Dios. Manipular a Dios para obtener efectos extraordinarios es un abuso de su providencia. Que Dios cuida de nosotros, si estamos a punto de caer, puede dar lugar a entender que podemos olvidar las leyes de la naturaleza y pedir milagros a la carta. La confianza en Dios puede pervertirse. Tentar a Dios es introducir la duda acerca de él y de su santidad.

Desde luego Jesús se habría tirado, si hubiera habido una buena razón para hacerlo. No es el caso.

Tercer asalto

ÉL.- *“Todo esto te daré si te pones de rodillas y me adoras”*. El Tentador ofrece ahora el espectáculo del mundo del que se considera el amo y puede regalar. Tentación de la voluntad de poder, voluntad de éxito, voluntad de ganar, de acomodarse al mundo. **Vender el alma** al diablo a cambio de un poder. Aquí el Tentador se convierte en ídolo de adoración.

Cristo.- *Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.*

Fijémonos. Ni siquiera Dios dice que nos lo dará todo a condición de que lo adoremos. *No tengo oro ni plata...* Dios es pobre, y sólo dice que se nos dará él mismo. Todo lo demás serán añadiduras.

¿Pero qué es **adorar** y qué es adorar al Ídolo? Aunque abusamos un poco de la palabra “amor”, ahora viene al caso. Adorar es esa especie de amor que sólo a Dios podemos dar. Adorar es amar con todo el corazón, con toda el alma, con la totalidad de las fuerzas. No es pues cosa de personas a personas, ni de personas a cosas. Es verdad que usamos a veces en la vida esa palabra: “Siento adoración por...”, “Te adoro...”, “Adoro la música...”, y toda la literatura de adoración en poemas, obras de arte y gorgoritos de cantantes. Ese **rendirse** que hay en la palabra adorar sólo es posible en quien no se arrodilla ante la naturaleza, ante el hombre, ante el dinero, ante el poder político, ante la tecnología... Sólo ante Dios. Lo demás son ídolos, y la tentación de caer en la idolatría se hace agobiante al hombre de hoy, aunque se atreve a decir: “Ahora que no hay nada por encima de nosotros”.

Jesús recuerda también: *¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si pierde su propia vida?* (Marcos 8, 36).

Notas al margen

Tírate abajo. Podemos estar seguros. Jesús **se hubiera tirado abajo** (2ª tentación) si hubiera allí abajo algo bueno y urgente que hacer. Y en su vida hubo momentos de muy grave riesgo cuando se trataba de hacer la *Voluntad del Padre*: decir la verdad pura y dura, sufrir con el que sufre, ridiculizar conductas algo abombadas de sectores religiosos, o colgarles a algunos pagados de sí mismos el sambenito de “hipócritas”, etc. Así hasta la cruz. Jesús no dudó en “tirarse” cuando entendía que era la voluntad del Padre.

LECTURAS MEDITATIVAS

El Gran Inquisidor

[En la literatura se escribe a veces sobre la figura de Jesús. Una de esas páginas literarias es el capítulo titulado “El Gran Inquisidor” de la Novela de Dostoievski *Los hermanos Karamasowi*. En esas páginas hay una larga meditación novelada sobre las tentaciones de Jesús en el desierto. He aquí tres fragmentos alusivos a las tres tentaciones. El Gran Inquisidor habla a Jesús como lo hiciera el diablo]

[1] - ¿Y ves **Tú** esas piedras en este árido y abrasado desierto?... Pues conviértelas en **pan**, y detrás de **Ti** correrá la Humanidad como un rebaño, agradecida y dócil, aunque siempre temblando, no sea que Tú retires tu mano y se le acabe tu pan. Pero tú no quisiste privar al hombre de su libertad y rechazaste la proposición, porque ¿qué **libertad** es esa – pensaste – que se compra con pan? Tú objetaste que el hombre vive no sólo de pan... Tú les prometiste el pan del **Cielo**; pero, vuelvo a repetirlo, ¿puede ese pan compararse a los ojos de una raza de gentes débiles, eternamente viciosas y eternamente ingratas, con el pan de la **Tierra**?...

[2] - ¡Oh! Tú comprendiste entonces que al dar un solo paso, con sólo que hicieras ademán de **tirarte** abajo, en el acto habrías tentado a Dios y perdido en Él toda tu fe; te hubieses estrellado en la Tierra, que habías venido a salvar, y se habría alborozado el inteligente **espíritu** que te había tentado... Pero tú sabías que en cuanto el hombre rechaza el milagro, inmediatamente rechaza también a Dios, porque el hombre busca no tanto a Dios como al **milagro**... Tú no bajaste de la **cruz** cuando te gritaron: “*¡Baja de la cruz y creeremos que eres Tú!*” Tú no descendiste, tampoco, porque también entonces rehusaste subyugar al hombre por el milagro y estabas ansioso de fe libre; no por el milagro ansiabas libre amor, y no por el fervor servil, involuntario, obtenido mediante la fuerza, amedrentándolos de una vez para siempre...

[3] – Siglos hace que aceptamos de Él lo que Tú con indignación, desairaste, ese último don que te ofreció al mostrarte el **imperio terrenal**... Tú habrías podido ya entonces aceptar la espada del **César**. ¿Por qué desairaste ese último don? Si hubieras seguido ese tercer consejo del poderoso **espíritu** habrías realizado cuanto el hombre busca en la Tierra, a saber: a quién **adorar**, a quién confiar la conciencia, y el modo de unirse todos finalmente en un común y concorde **hormiguero**... Si hubieras aceptado el mundo y la púrpura del César, habrías fundado el imperio universal y dado la paz al mundo. Porque ¿quién va a dominar a las gentes, sino aquellos que dominan sus conciencias y tienen en sus manos el pan? Nosotros aceptamos la espada del César, y al cogerla, sin duda te rechazamos a **Ti** y nos fuimos con **Él**...

F. Dostoievski, *Los hermanos Karamasovi*

